



MUJERES, MOVILIDADES Y CONECTIVIDADES COTIDIANAS EN LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD¹

Mireia Baylina-Ferré¹, Maria Dolors Garcia-Ramon¹, Pepa Mosteiro-García², Ana María Porto-Castro², Maria Rodó-de-Zárate³, Isabel Salamaña-Serra⁴, Montserrat Villarino-Pérez⁵

¹Universitat Autònoma de Barcelona, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, c/ de la Fortuna s/n, 08193 Bellaterra, Barcelona. mireia.baylina@uab.es; mariadolors.garcia.ramon@uab.es

²Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, Rúa Xosé María Suárez Núñez, s/n., Campus Vida, 15782 Santiago de Compostela, La Coruña. pepa.mosteiro@usc.es; anamaria.porto@usc.es

³Universitat Oberta de Catalunya, Gender and TIC Department, Internet Interdisciplinary Institute, Avda. Carl Friedrich Gauss, 5, 08060 Castelldefels, Barcelona. maria.rodó.zarate@gmail.com

⁴Universitat de Girona, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Plaça Josep Ferrater i Mora, 1, 17071 Girona. isabel.salamana@udg.edu

⁵Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Praza da Universidade, 1, 15782 Santiago de Compostela, La Coruña. montserrat.villarino@usc.es

RESUMEN

Mujeres profesionales que residen en el medio rural están contribuyendo a la consolidación de nuevas dinámicas de movilidad en el territorio y a la creación de distintas percepciones sobre la ruralidad. Conscientes del valor social que se atribuye al hecho de moverse y del componente empoderador que conlleva especialmente para las mujeres, la comunicación pretende analizar los modelos de movilidad de las mujeres, las razones que tienen para moverse y la percepción que ellas tienen sobre su movilidad. Desde una perspectiva analítica de género, se pretende demostrar que las relaciones locales de género condicionan la movilidad cotidiana de las mujeres y reflexionar sobre cómo distintos modelos de desigualdad conducen a determinadas (in)movilidades. La investigación se basa en la experiencia de la movilidad de sesenta mujeres profesionales que viven en territorios rurales de Cataluña y Galicia. La información se ha obtenido a partir de la realización de entrevistas en profundidad. Los resultados indican que la movilidad cotidiana de las mujeres es una forma de empoderamiento y una condición imprescindible para vivir en el medio rural. Sin embargo, también evidencian que las mujeres experimentan movilidades no deseadas que forman parte de su experiencia de la movilidad y de la ruralidad actual.

Palabras clave: mujeres, movilidad, conectividad, ruralidad, género.

ABSTRACT

Professional women living in some rural areas of Spain are contributing to the consolidation of new dynamics of spatial mobility and to the creation of new perceptions of rurality. Within the new paradigm of mobility and aware to the social value attributed to the fact to move, the paper raises the relationship between mobility and gender from the lived experience of women living in rural areas. Specifically, it investigates the mobility patterns of women, their reasons for movement in their daily lives, but particularly their perception of mobility. From a gender standpoint, we try to demonstrate that local gender relations affect the daily life mobility of women as well as to think about how different models of inequality led to specific (im)mobilities. The research has been conducted through in-depth interviews to sixty professional women in rural areas of Catalonia and Galicia. The results show that everyday mobility of women is an important source of empowerment, an essential form of rootedness in rural areas and a necessary condition to settle down. However, women experience imposed mobilities that are included in their experience of mobility and rurality.

Keywords: women, mobility, connectivity, rurality, gender.

¹ Investigación realizada en el marco del proyecto 'Geografías del género, trabajo y ruralidad: Nuevas feminidades y masculinidades para un desarrollo rural sostenible' (Ref. CSO2015-63913-R), Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

1. INTRODUCCIÓN

Esta comunicación explora la experiencia de la movilidad de mujeres profesionales en zonas rurales de Cataluña y Galicia. Nos interesan tanto las pautas de movilidad cotidiana de las mujeres como sus propias percepciones sobre su movilidad tomando la estructura de género como una dimensión analítica de las prácticas de movilidad cotidiana.

Se comprende la movilidad como un concepto sociocultural cuyo significado es socialmente construido y, por lo tanto, estructurado por relaciones de poder. Según Hanson (2010), la movilidad y el género están completamente relacionados. Los procesos de movilidad e inmovilidad son indicadores de las cambiantes relaciones de poder incrustadas en el género. Y, por otra parte, los procesos de género crean, refuerzan y cambian los modelos de movilidad cotidiana de las personas.

Nuestra investigación también se inspira en el significado de movilidad desarrollado por Cresswell (2006), que reúne tres dimensiones: la dimensión física de la movilidad (–de personas, objetos, ideas–); la dimensión de producción de significado (cómo se codifica la movilidad); y la dimensión de la experiencia de la movilidad (las prácticas encarnadas del movimiento).

2. CONTEXTO Y METODOLOGÍA

En España ‘rural’ hoy significa dificultades, cambios sociales continuos y también continuas intervenciones políticas, económicas y sociales (Camarero et al., 2009). El proceso de desagrarización, la progresiva diversificación económica y social, las nuevas demandas no productivas desde la ciudad y el impacto de la sociedad de la información han propiciado el cambio desde una situación de aislamiento a otra de alta interdependencia e intercambio constante de mercancías, personas y signos. Todo ello de forma distinta en el plano territorial, económico y social (Camarero et al., 2009; Alario y Morales, 2016; Viladomiu y Rosell, 2016), procesos que también ocurren en otros espacios rurales europeos (Bell y Osti, 2010; Woods, 2011 y Hedberg y Do Carmo, 2012). Las mejoras en infraestructuras de comunicación y telecomunicación, servicios y equipamientos han permitido nuevas formas de asentamiento en el territorio que superan la tradicional división pueblo/ciudad por formas más complejas e interrelacionadas. Esta expansión espacial de los asentamientos y de su interconexión ha construido una nueva percepción del territorio por parte de los residentes rurales y urbanos más próxima a la de ciudad discontinua territorialmente hablando.

Estas nuevas movilidades están consolidando procesos inimaginables décadas anteriores como la revitalización económica o la consolidación de la población en algunas áreas rurales (Camarero et al., 2009; Oliva 2010; Guirado, 2010), favoreciendo la instalación de ciertos colectivos sociales, tales como los/as jóvenes y las mujeres, tradicionalmente expulsados de este medio (Salamaña et al., 2016). En algunos lugares, mujeres con formación superior deciden instalarse en el medio rural para llevar a cabo su actividad profesional. Se trata de un nuevo fenómeno después de muchas décadas de emigración femenina en España y en otras regiones de Europa (Forsberg y Stenbacka, 2013; Wiest, 2016).

El estudio se ha realizado sobre la base de una metodología cualitativa y etnográfica a partir de entrevistas en profundidad a sesenta mujeres que viven en zonas rurales de las comarcas de la Conca de Barberà, Alt Urgell y Baix Empordà, en Cataluña y A Ulloa, O Sar y O Morrazo, en Galicia. El estudio cualitativo se hace imprescindible para comprender los resultados de otros estudios que, a partir de encuestas globales sobre movilidad y transporte, no llegan a esclarecer las razones por las cuales se mueven las mujeres y su percepción

sobre su movilidad (Miralles et al., 2016). La selección de las entrevistadas se ha realizado a partir de contactar con personas de las áreas de estudio, algunas conocidas de las entrevistadoras, y con personal técnico de los gobiernos locales o regionales ocupado en temas de igualdad de género y de desarrollo rural. Se ha pedido a estas personas intermediarias nombres de mujeres con educación superior que hayan decidido establecerse profesionalmente en el medio rural, sean o no originarias de este territorio. Se ha priorizado la inclusión de mujeres recomendadas por diversos intermediarios/as a fin de diversificar la muestra. Las entrevistas abordan muchos aspectos sobre los espacios y tiempos de su vida cotidiana, con especial atención a la esfera del trabajo en sentido amplio. Se trata su formación académica, trayectoria laboral y familiar, tiempos y espacios de ocio, uso de las tecnologías de la información y comunicación, movilidad residencial y cotidiana, dificultades para la implementación de sus proyectos profesionales y expectativas laborales y vitales futuras. También se recogen sus opiniones acerca de distintos temas, entre ellos las capacidades económicas y sociales de los entornos rurales y los avances en materia de igualdad de género en estos territorios. En esta comunicación nos centramos únicamente en los relatos sobre su movilidad cotidiana.

Las mujeres consideradas son mujeres entre 30 y 55 años, mayormente originarias de la zona y con experiencia de vida en la ciudad y con estudios universitarios (74.6%). Un 83.3% están casadas o tienen pareja heterosexual y en un 72.2% tienen por lo menos un hijo/a. Los estudios universitarios que aglutinan son filología (7), ingeniería (6), economía y administración de empresas (5) y ciencias de la salud (9) (biología, medicina, óptica, enfermería, farmacia, fisioterapia, psicología y veterinaria). Otras disciplinas incluyen educación primaria, pedagogía, trabajo social, periodismo, geografía, historia, derecho, traducción e interpretación, turismo, química, física, arquitectura, bellas artes y enología.

Más de la mitad de las mujeres (52.6%) son gerentes de su propia empresa (explotaciones agrarias o ganaderas, turismo rural, bodegas, farmacias, librerías, hoteles, agencias de viajes) o son autónomas (psicólogas, arquitectas, consultoras ambientales, gestoras de comunicación, traductoras, fisioterapeutas), mientras que el resto se emplea en instituciones públicas o en empresas privadas (como maestras, economistas, técnicas de museos, médicos, investigadoras, técnicas en desarrollo local o regional, ingenieras, filólogas). La mayoría trabaja en el sector de servicios (72.9%), seguido del sector agrario (20.4%). Las mujeres no se perciben como 'mujeres rurales' en un sentido tradicional, sino que más bien se perciben como 'mujeres urbanas que viven en el entorno rural' (Baylina et al., 2016) y expresan de forma unánime que la facilidad en la movilidad cotidiana es una condición previa para vivir en el medio rural.

3. MOVILIDADES COTIDIANAS

3.1. Movilidades impuestas

Se observa una elevada movilidad de las mujeres por razones de trabajo remunerado, doméstico, de cuidado y por ocio. Esta movilidad cotidiana, en un radio de 30 kilómetros, se da por descontada y no se problematiza. Las mujeres muestran un modelo de movilidad obligada por temas productivos y reproductivos en distintos espacios y tiempos, algo que muestra la estrecha relación entre la movilidad y el género. Las mujeres asumen el trabajo doméstico y de cuidado de personas en distintos grados y muchas de ellas cuentan con servicio doméstico; sin embargo, todas son responsables en exclusiva del cuidado y de la gestión familiar en general.

Por la mañana bajo a mis hijos y a los de mis vecinos a la escuela. Una escuela rural en Pla de Sant Tirs [pueblo]. Después voy al Ayuntamiento hasta el mediodía, hasta la 1'30 o las 2. Entonces vengo a casa y almuerzo. Por la tarde habitualmente respondo emails, preparo las casas o trabajo en casa, o ayudo a mis hijos con los estudios, los exámenes o los llevo a música, a fútbol... (Rosanna, filóloga, propietaria de casas rurales, alcaldesa, Alt Urgell, Cataluña)

Se observa una gradación en los desplazamientos; de forma diaria se mueven entre el lugar de residencia y los lugares de trabajo, colegios, otros servicios educativos y deportivos y comercios de artículos básicos. Las distancias suelen ser cortas y el desplazamiento es obligado salvo que vivan en un núcleo de cierta importancia. En estos movimientos regulares, las mujeres realizan diversas actividades en el transcurso de sus viajes, el trip chain que se observa fácilmente en otros contextos (Noack, 2010). Se trata de combinar el viaje al/del trabajo con la compra, la gestión administrativa, dejar/recoger a los hijos/as de sus actividades, etc. lo que muestra un modelo de desplazamiento complejo.

Las mujeres se desplazan a las cabeceras comarcales, provinciales o regionales para las compras mayores, especializadas, consultas sanitarias, gestiones administrativas y por razones de ocio. Estas dos citas muestran el importante desplazamiento cotidiano de las mujeres en términos de distancia y tiempo:

“Voy mucho a Lugo a hacer gestiones, a hacer compras, a proveernos de materiales. Alguna vez vamos a Lalín [cabecera comarcal]. De trabajo, vamos a Madrid, casi una vez al mes. Después vamos a Coruña y a Santiago por ocio.” (Natalia, 43, economista, propietaria de pazo, Ulloa, Galicia)

La Seu [capital comarcal], Andorra, Cerdanya [comarca], Barcelona y, esporádicamente salimos, por ejemplo, un fin de semana a Toulouse. A Andorra por temas de las clases de Marta [hija], a Barcelona por ocio y familia, y a la Cerdanya por ocio (Mireia, 49, filóloga, técnica de ayuntamiento, Alt Urgell, Catalonia)

Estos viajes, tanto los comarcales como los regionales se realizan sobre todo en transporte privado (coche). Esto es posible gracias a la mejora en las infraestructuras, al hecho de que la mayoría de las mujeres tienen licencia para conducir y coche, y a la ausencia de transporte público eficaz.

Todas las mujeres entrevistadas manifiestan una carencia en la oferta y frecuencia de transporte público y ya tienen asumida la necesidad de disponer de coche y conducir para satisfacer las necesidades ordinarias de su vida cotidiana. Todas coinciden en considerar el coche como imprescindible para vivir en el medio rural.

Tengo que ir en coche, si no, no tengo otra opción. No hay tren y los autobuses no hay manera de combinarnos por horarios: no hay mucha frecuencia, a veces tienes un autobús que para mucho y te cuesta cuatro horas bajar... [a Barcelona]. No, no es fácil desde aquí arriba. (Muriel, 40, abogada, gestora de proyectos Leader, Alt Urgell, Cataluña)

Me saqué el carnet de conducir cuando vine a vivir aquí. Vi que era una necesidad porque dependía de mi exmarido para todo. (Aileen, 42, filóloga, traductora, Conca de Barberà, Cataluña)

El tipo de hábitat (disperso), la morfología del territorio (caso de las rías gallegas), o la lejanía respecto a centros urbanos importantes (caso del Pirineo catalán) intensifica el uso del coche o implica una mayor diversidad de formas de movimiento (barco, bus, taxi, taxi de línea, tractor), y en ocasiones mucho más sostenibles (andar):

Siempre te tienes que desplazar para hacer cualquier cosa. Esto es un problema ligado a todo el medio rural. (...) Donde vivo no hay tiendas, ni bares, ni nada... El pueblo que tenemos más cerca es Verges, que está a 2 km, pero cuando tu subes al coche tanto te da hacer 2 que 5 km. (Diana, 43, ingeniera agrícola, investigadora, Baix Empordà, Cataluña)

La gente de las aldeas cercanas tienen que venir hasta aquí para coger el autobús; los que están en forma vienen andando y, los otros, tienen que depender de otros que los lleven. Yo también veo gente que viene hasta aquí en tractor y se van en el coche de línea. (Carlota, 45, farmacéutica, granjera, Ulloa, Galicia)

La experiencia cotidiana de las mujeres es una negociación continua en los distintos ámbitos sociales y espaciales. Además, si se tiene en cuenta el tiempo invertido en el desplazamiento, el mismo hecho de moverse ya se configura como otro trabajo en su vida diaria. Sus desplazamientos frecuentes, en particular dentro de su comarca, y los continuados viajes de múltiples paradas, como se constata también en mujeres de otros contextos (Cresswell y Uteng, 2008; Hanson, 2010; Rodríguez y García, 2012; Bock, 2014,) configuran un modelo de actividad cotidiana fragmentado y rígido que requiere mucha flexibilidad por parte de quien lo lleva a cabo. En este sentido es difícil imaginar en el entorno rural una oferta de transporte público que pueda dar respuesta a todas las situaciones individuales sin mermar el tiempo empleado de cada mujer.

3.2. Movilidades elegidas

La movilidad elegida está también muy presente en las mujeres. El trabajo remunerado, en la medida que es mayoritariamente elegido, les implica movilidad física y virtual y el ocio, en la mayoría de ocasiones, también. Se observa claramente como muchas mujeres de nuestro estudio se mueven entre dos lógicas espaciales la más anclada en lo local y la del movimiento global (Manderscheid, 2009). Y se pone en evidencia en algunas de ellas (sobre todo en las catalanas) los efectos positivos de la compresión espacio-tiempo (Massey, 2005). Esto puede ser explicado por su capacidad individual para moverse y refleja cómo el auge de las comunidades móviles ha creado un sentido abierto del lugar, que integra lo global y lo local y que no puede ser comprendido al margen de las relaciones con el exterior (Massey, 1994, 2005).

La movilidad virtual, o la accesibilidad al mundo sin necesidad de moverse físicamente, está muy presente en la vida cotidiana de estas mujeres, en distintos grados. Internet y el correo electrónico es lo que más mencionan, aunque algunas son activas en redes sociales como Facebook, Twitter, LinkedIn, whatsapp y skype. Estas tecnologías de la comunicación les permiten desarrollar sus proyectos y relacionarse socialmente, algo esencial para sentirse bien, minimizar los posibles sentimientos de aislamiento y mejorar su calidad de vida. La disponibilidad de internet, junto con el coche, es esencial para superar cualquier barrera estructural de lo rural. Mar es la propietaria de una granja ecológica de vacas que producen leche para la elaboración de galletas (las Maruxas):

Internet es básico. ¡Basiqísimo! Pudimos comprar la maquinaria a través de internet. Todo... Con los clientes también, por supuesto. Sería muy complicado llegar a todas las zonas de fuera de Galicia, no tengo el tiempo. Por suerte, tenemos mucho trabajo y hay que sacar todos los días Las Maruxas [vacas] adelante. (Mar, 41, empresariales, granjera, Ulloa, Galicia)

Es pues, en este contexto, en el que las mujeres tejen múltiples relaciones a nivel profesional y social en muchos lugares; y son estas redes las que construyen su lugar en lo rural y más allá. Esto puede ser comprendido como el capital en red o la habilidad de crear y mantener relaciones sociales que requieren movilidad y promueven futuras movilidades (Sheller y Urry, 2006; Urry, 2007). El uso de las TIC's para mantenerse en contacto profesionalmente es quizás el principal reto para estas mujeres ya que supone el camino hacia la 'normalidad' en el sentido de equiparar las oportunidades independientemente del lugar donde se viva.

Si no tengo internet, me muero... [Lo utilizo] para buscar información, para conocer materiales, para visitar páginas de arquitectura y ver lo que se está haciendo. Tengo mi página de Facebook personal y mi página de la oficina de arquitectura, en la que voy publicando para que la gente vaya siguiendo un poco tu trabajo. Con mi pareja utilizo el whatsapp. (Olivia, 33, arquitecta, Morrazo, Galicia)

Claramente el contexto influye en la capacidad de movimiento virtual. Aunque la conectividad es posible en muchos de los entornos rurales considerados, el acceso a la red no está todavía del todo resuelto y existen muchos problemas sobre todo en términos de velocidad y a unos costes más elevados que en la ciudad. Este

es uno de los problemas más dramáticos para muchas actividades que se desarrollan en el medio rural actual y es un reto de primer orden de cara la sostenibilidad económica y social de estos territorios.

A veces nos joroba porque no tiene la rapidez que debiera tener [internet]; tenemos esa problemática en el campo... Esto va lento y hasta que no nos cableen como al resto de la ciudad, tenemos una desventaja grande... (Carlota, 45, farmacéutica, granjera, Ulloa, Galicia)

4. MOVILIDADES COMO EXPERIENCIA VIVIDA

Para la mayoría de las mujeres la movilidad física y virtual es una condición fundamental para vivir en el medio rural. Tienen completamente asumidas las limitaciones estructurales del medio y necesitan disponer de los recursos suficientes para salvarlas o compensarlas.

Sí. Cuando nos casamos puse dos condiciones: si nos vamos a vivir a l'Espluga [pueblo], yo necesito tener un trabajo relacionado con mis estudios y un coche en la puerta para ir donde quiera. (Aina, 53, farmacéutica y bióloga, Conca de Barberà, Cataluña)

A pesar de sus quejas y reivindicaciones, las mujeres tienen totalmente asumido que para todo hay que desplazarse, de forma habitual o esporádica; forma parte de la estrategia de vida. Tampoco esperan más servicios públicos, aunque los reclamen. Ellas escogieron vivir en el medio rural y saben lo que hay, lo comparan con lo que había en el pasado y por lo tanto lo que encuentran hoy les compensa. Adaptan su estilo de vida al de su entorno y tampoco hacen demasiados sacrificios ya que salvan bastante sus inmovilidades, tanto en el entorno real como en el virtual.

[¿Tienes la idea de aislamiento en la comarca?] Yo ya no la tengo... Porque si tengo una reunión a las 9 en Barcelona... dos horas... [¿Vas a Barcelona habitualmente por reuniones?] ¡Claro! Por ejemplo, ayer, a las cuatro tenía que estar en Barcelona y salí de aquí a la una; a las cuatro hice lo que tenía que hacer y a las ocho estaba de nuevo aquí. Yo no tengo esta sensación [de aislamiento]. Pero no la tengo porque tengo movilidad. Hay gente que puede que sí la tenga. [Así, ¿tienes sensación de centralidad en el Pirineo?] Sí. (Ada, Experta, regidora de servicios sociales, Alt Urgell, Cataluña)

La movilidad no solamente es básica para establecerse en el medio rural, sino que es gracias a ella que las mujeres se sienten más del lugar y construyen su sentimiento de pertenencia porque conocen y viven otros lugares.

“El Empordà [comarca] me ha permitido esto: tener unos espacios naturales y una actividad cultural relativamente interesante, pero también la proximidad a las ciudades, que también las necesito. (Elvira, 65, geógrafa y química, propietaria de hotel, Baix Empordà, Cataluña)

En general, las mujeres tienen una vivencia empoderadora de su movilidad. Disponer de la capacidad suficiente para moverse les posibilita acceder al lugar que quieren o deben ir. Y esta posibilidad se traduce en independencia, seguridad, autoestima y un cierto sentimiento de control sobre el espacio.

Yo lo veo como si el Baix Empordà [comarca] fuese una ciudad y cada pueblo fuese un barrio. Por ejemplo, si tengo que ir al dentista voy a Palamós [pueblo], igual que si estuviese en Barcelona viviendo en Sarrià [barrio] iría al Eixample [barrio]. Entonces, cada cosa la hago en un pueblo: en Pals hacía windsurf, en Palamós tengo parte de la familia, en Llafranc tengo a la otra parte... Entonces, yo estoy aquí, en un barrio tipo Sarrià, donde tengo mis cosas: la casa, el despacho, el gimnasio... (Caterina, 50, psicóloga, Baix Empordà, Cataluña)

Aquí debajo, Mireia ilustra una experiencia encarnada de la movilidad que se centra en los aspectos

emocionales:

Me gusta ir a Ossera [núcleo rural aislado]. Me encanta hacer el camino, me encanta conducir sola... (Mireia, 49, filóloga, técnica ayuntamiento, Alt Urgell, Cataluña)

Las mujeres también viven ciertas inmovilidades de forma negativa, por ejemplo, cuando manifiestan su deseo de moverse más, pero les faltan (más) recursos económicos

[¿Qué cambiarías de tu vida si tuvieses oportunidad?] Poder tener más posibilidades de moverme. Por ejemplo, tener más dinero para poder ir más a menudo a Inglaterra a ver a mi madre. [¿Crees que te ha condicionado el lugar dónde vives?]. Sí; por ejemplo, no me muevo tanto. Pero también tengo mi hermana que vive en Londres y también hace una vida bastante... [sedentaria]. (Megan, 48, humanidades, profesora de inglés, Alt Urgell, Cataluña)

cuando la inmovilidad está relacionada a la vulnerabilidad y al miedo, una experiencia altamente condicionada por el género,

No es fácil porque estás lejos de todo, pero lo que tengo claro es que tienes que tener carnet de conducir y no tener miedo a ir de noche, con nieve... (Maria, 55, recepcionista, elaboradora de quesos, Alt Urgell, Cataluña)

o cuando a causa de su rol de género las mujeres se ven obligadas a una práctica constante de pasar de un trabajo a otro, de las particularidades de las actividades familiares a los horarios y valores del trabajo remunerado, de la cultura del cuidado a la cultura del beneficio, algo que les obliga a internalizar tensiones y a tomar decisiones que no se exigen a los hombres:

Nos tenemos que exigir mucho a nosotras mismas... Cargamos con el peso de la casa, el peso de los hijos y el peso del trabajo. En las reuniones en Madrid me he encontrado siendo la única mujer representando a una región. (Ariadna, 52, veterinaria, técnica agrónoma, Baix Empordà, Cataluña)

5. CONCLUSIONES

La mayoría de las mujeres de nuestro estudio tienen capacidad para moverse y muestran un modelo de elevada movilidad. Esto es un resultado de las mejoras estructurales y sociales de nuestro país en los últimos veinte años y una consecuencia de la mejor posición social de las mujeres. La educación superior es altamente influenciable; otorga a las mujeres más recursos para tomar decisiones sobre su vida, tales como la voluntad de instalarse en el medio rural para desarrollar un proyecto profesional.

La movilidad física y la conectividad virtual son esenciales en la vida de estas mujeres, tanto para las movilidades impuestas como elegidas. La intensidad de trabajo y de desplazamientos se pueden resolver satisfactoriamente con una buena conectividad territorial: buenas carreteras, coche privado y acceso a internet. Todo ello les permite realizar múltiples tareas en un espacio vital que supera ampliamente el de su municipio. Su espacio cotidiano toma una mayor escala psicológica en la cual los movimientos se interiorizan como un hecho ordinario que no se cuestiona.

El uso del coche en las distancias cotidianas es, más que una respuesta a la ausencia de transporte público, una necesidad para ganar tiempo. Las mujeres tienen presión de tiempo y necesitan flexibilidad para salir y entrar a cualquier hora. El uso de las TIC's se revela imprescindible y especialmente para las personas que viven en entornos más alejados. El conocimiento y uso de las TIC's es desigual por parte de las mujeres

entrevistadas. Su necesidad en términos personales es clara en la mayoría de ellas y en cuanto a lo profesional lo es solamente en algunas.

Este poder sobre la movilidad que les otorga una determinada posición económica y social esconde una paradoja. A pesar de que las mujeres cuentan con muchas movilidades elegidas, algunas relacionadas con el trabajo remunerado y con el ocio, también experimentan movilidades impuestas, sobretodo en la esfera de la reproducción. Independientemente de la situación profesional de sus parejas, las mujeres se sienten responsables del cuidado de los otros familiares y de la gestión familiar en general, lo que las ancla a una doble carga expresada claramente en su movilidad cotidiana. El estatus de clase media de las mujeres condiciona claramente algunas de las soluciones que adoptan para conciliar el trabajo remunerado y la atención a la familia, por ejemplo, contratando servicio doméstico. Esta estrategia sigue las políticas neoliberales que refuerzan la idea por la cual las familias deben encontrar sus propias soluciones para todo lo que se refiere a la esfera doméstica y de cuidado, a pesar de que estas soluciones estén condicionadas por la clase social. Consecuentemente, desde una perspectiva de género, hay mucho que hacer todavía en relación a los roles de género en la vida rural a pesar de las nuevas ruralidades y de las nuevas feminidades. Además, estas mujeres que se pueden desplazar fácilmente ejercen su poder sobre la movilidad y contribuyen a la fijación espacial de otras personas, quizás otras mujeres con menos recursos para moverse y menor poder para negociar la división sexual del trabajo en sus hogares.

Esta investigación ha puesto de relieve que moverse no es solamente un acto individual, sino que depende del contexto a distintas escalas. Los comportamientos individuales de las mujeres sobre la movilidad deben ser leídos en el contexto de relaciones sociales y patriarcales en cada lugar, mostrando la estrecha relación entre la movilidad y el género.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecemos la información y buena disponibilidad de las mujeres entrevistadas en Cataluña y Galicia. Sin su desinteresada colaboración la investigación no hubiese sido posible. Agradecemos a Mónica Carbó su trabajo en el proceso de transcripción y codificación de las entrevistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alario, M.; Morales, E. (2016): 'Iniciativas de las mujeres: emprendimiento y oportunidades en el espacio rural de Castilla y León', *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), 613-637.
- Baylina, M.; Garcia Ramon, M.D.; Porto, A.M.; Salamaña, I.; Villarino, M. (2016): 'Women assess rurality. A tailored rural idyll'. En Wiest, K. *Women and migration in rural Europe: Labour markets, policies and imaginaries*. London, Palgrave, 25-43.
- Bell, M.; Osti, Giorgio (2010): 'Mobilities and ruralities: An introduction', *Sociologia Ruralis*, 50 (3), 199-204.
- Bock, B. (2015): 'Gender mainstreaming and rural development policy: the trivialization of rural gender issues', *Gender, Place and Culture*, 22 (5), 731-745.
- Camarero, L.; Cruz, F.; González, M.; Del Pino, J.A.; Oliva, J.; Sampedro, R. (2009): *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, Fundació La Caixa, Colección Estudios Sociales núm 27.
- Cresswell, T. (2006): *On the move. Mobility in the modern western world*. London, Routledge.
- Cresswell, T.; Uteng, T.P. (2008): 'Gendered motilities: Toward and holistic understanding'. En Cresswell, T. y Uteng, T.P. (eds.), *Gendered Mobilities*. Burlington, Ashgate, 1-12.

- Forsberg, G.; Stenbacka, S. (2013): 'Mapping Gendered Ruralities', *European Countryside*, 5, 1–20.
- Guirado, C. (2010): Tornant a la muntanya. Migració, ruralitat i canvi social al Pirineu Català. El cas del Pallars Sobirà. Tesis doctoral. Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hanson, S. (2010): 'Gender and mobility', *Gender, Place and Culture*, 17 (1), 5-23.
- Hedberg, C.; Do Carmo, R.M. (2012): 'Translocal ruralism: Mobility and connectivity in European rural spaces'. En Hedberg, C. y Do Carmo, R.M. (eds.), *Translocal ruralism*. Dordrecht, Springer, 1-9.
- Manderscheid, K. (2009): 'Unequal mobilities'. En Ohnmacht, T.; Maskim, H. y Bergman, M. (eds.), *Mobilities and Inequality*. Aldershot, Ashgate, 27-50.
- Massey, D. (1994): 'A global sense of place'. En *Space, place and gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 146-156.
- Massey, D. (2005): *For Space*. London, Sage.
- Miralles-Guasch, C.; Martínez Melo, M.; Marquet, O. (2016): 'A Gender analysis of everyday mobility in urban and rural territories: from challenges to sustainability', *Gender, Place and Culture*, 23 (3), 398-417.
- Noak, E. (2010): 'Are Rural Women Mobility Deprived? A Case Study from Scotland', *Sociologia Ruralis*, 51 (1), 79-97.
- Oliva, J. (2010): 'Rural melting-pots, mobilities and fragilities: Reflections on the Spanish case', *Sociologia Ruralis*, 50 (3), 277-295.
- Rodríguez Moya, J.M.; García Palomares, J.C. (2012): 'Diversidad de género en la movilidad cotidiana de la Comunidad de Madrid', *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 58, 105-131.
- Salamaña, I.; Baylina, M.; Garcia Ramon, M.D.; Porto, A.M.; Villarino, M. (2016): 'Dones, trajectories de vida i noves ruralitats', *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), 661-681.
- Sheller, M.; Urry, J. (2006). 'The new mobilities paradigm', *Environment and Planning A*, 38, 207-226.
- Urry, J. (2007): *Mobilities*. Oxford, Blackwell.
- Viladomiu, L. y Rosell, J. (2016): 'Nova ruralitat a Catalunya a les últimes dècades: diversificació, emprenedoria i ocupació', *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), 553-567.
- Wiest, K. (ed.) (2016): *Women and Migration in Rural Europe: Labour Markets, Policies and Imaginaries*. London: Palgrave Macmillan.
- Woods, M. (2011): *Rural*. London, Routledge.